

## Centro Cultural y de Producción de Tejido Artesanal “Tecla Funes”

María Silvia Rapisarda (\*)

Actas de Diseño (2024, octubre),  
Vol. 47, pp. 143-146. ISSN 1850-2032.  
Fecha de recepción: julio 2022  
Fecha de aceptación: octubre 2023  
Versión final: octubre 2024

**Resumen:** El Centro Cultural y de Producción de Tejido Artesanal “Tecla Funes” es un espacio que propone la recuperación, vigencia, formación y aprendizaje del tejido artesanal de alfombras donde se puede presenciar todo el proceso de esta técnica ancestral. Lleva el nombre “Tecla Funes” en homenaje a una maestra de la artesanía del tejido de la localidad de Nogolí.

**Palabras claves:** artesanía - telar - arte ancestral - patrimonio cultural puntano - inclusión.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 146]

### Hilando la historia

En la provincia de San Luis, al pie de las sierras de Nogolí, doña Tecla Funes aprendió a tejer con las comunidades originarias y con los misioneros jesuitas a mediados del siglo XIX. Aunque este saber en los comienzos estuvo limitado a esa zona, poco a poco, entre la población de más de ochenta mil habitantes, circularon diferentes entramados en resonancia con los paisajes serranos.

Juan Gallinares, filósofo y sobrino nieto de Tecla, recuerda con cariño y admiración al ver una foto de su tía abuela cuando tejía de pie a los 96 años; asegura que ella se aferró a los hilos hasta el fin de sus días.

Nació en 1871 cuando todavía no circulaba el peso como moneda. Fue una autodidacta porque en ese momento no existía la educación pública. Su casa estaba pegada a un cerro, a cinco kilómetros del pueblo en contacto con algunos pueblos originarios que permanecían en la zona y de los cuales se nutría. Ella también aprendió de las técnicas misioneras para tejer. En vez de tejedoras me gustaría rescatar la palabra **tejenderas** que se usaba coloquialmente, porque ellas, además de tejer, hilaban la lana y la dejaban tendida al sol.

Su casa quedaba al lado del dique donde cobijaba a personas sin techo, brindaba educación y atendía sus colmenas. (Gallinares, J., 2022)

La primera fábrica en la ciudad de San Luis se inauguró en 1949 bajo el nombre de “La Linda”, empresa Los Gobelinos, ubicada por calle Rivadavia. Luego, en 1954, este emprendimiento privado se cedió al Estado provincial y se trasladó a calle Ayacucho bajo el nombre “Fábrica provincial de Alfombras”. Un tiempo más tarde, en 1960, se mudó nuevamente a Lavalle al 800.

Se mantuvo bajo la administración provincial aproximadamente hasta 1968. A partir de 1970, pasó a manos de la orden de los frailes dominicos y contó con la colaboración de particulares. Retomó así la producción como

“Centro artesanal San Martín de Porres”, en calle 25 de Mayo 955 y colindaba con el Templo Santo Domingo (La Nación, 2022).

En el 2018, el gobernador de la provincia, Alberto Rodríguez Saá, decidió rescatar esta manufactura. En ese sentido, la Secretaría de Estado de Cultura realizó las gestiones correspondientes ante los frailes dominicos para que la institución pase nuevamente a la administración del Poder Ejecutivo y, de ese modo, se construyó un edificio óptimo para su funcionamiento en la ciudad de La Punta. (Agencia de Noticias, 2018)

Actualmente, el Centro Cultural y de Producción de Tejido Artesanal cuenta con más de 20 telares originales en el país y alrededor de 40 trabajadores. Entre ellos, teleras y un telero, capacitadoras, franqueras (que trabajan los fines de semana) y guías. La mayoría del personal forma parte del Plan Solidario. Esta iniciativa pública fue creada en la provincia bajo la Ley N°I-0609-2008 y regula la asistencia y ayuda a personas que viven en condiciones de exclusión, especialmente las contempladas en el Derecho Internacional Humanitario, realizando actividades de formación y asistencia. La misma Ley establece la capacitación permanente y continua.

Para el mediano plazo, los trabajadores confeccionan escudos de San Luis y tapices de Malvinas. Además, la institución recibe pedidos particulares. Marcela Alcaraz, responsable del Centro Cultural cuenta:

A cada tejedora se le asigna un telar y un diseño en la cuadrícula. Cada una comienza y termina el trabajo porque al usar el peine, que es uno de los materiales ancestrales, cada tejedora tiene su propia intensidad en las manos y eso influye en el telar. Al igual que el cuidado durante los cruces de hilos.

Nuestra formación interna es constante. Aprendemos técnicas en otros telares como por ejemplo mapuches, manuales, entre otros. También contamos con una persona que se encarga del afilado de las tijeras, el mantenimiento de los peines y de los telares (Alcaraz, M., 2022)

## Un presente con el corazón en el pasado y la mira al futuro

Este espacio fue rebautizado “Tecla Funes” en honor a la eximia tejedora oriunda de Nogolí, reconocida en el corazón de los puntanos. Musa que motivó plumas en poemas y canciones, por ejemplo, el vals Provincia de San Luis compuesto musicalmente por los grandes Alfredo Alfonso y José Zabala con letra de Eduardo Troncozo:

Hay tierra de mi carne que al latir  
palpita en el ranquel  
que habita en mí.

### Tierra que sus colores ofreció a una vieja telera en Nogolí.

La mano del compadre  
es la emoción,  
una rama de paz con su raíz  
y el sueño de un cantor  
entregando el amor  
que tiene por San Luis. (2021)

Asimismo, el día de la inauguración, la titular de Cultura de la provincia destacó:

El nombre Tecla Funes se ha elegido por una tejedora de Nogolí, de muchísima importancia y muy reconocida en el pueblo, que incluso tiene una calle que lleva su nombre. Esto es en honor a ella y a todas las tejedoras de San Luis que han mantenido intacta esta técnica. Es un reconocimiento que se hace a esta mujer y como referencia histórica nos hemos basado en las obras de Liberato Tobares, María Teresa Carrera de Migliozi y otros estudios. (Silvia Rapisarda, 2018)

En su libro *Mujeres del pasado puntano*, la folkloróloga María Teresa “Cholita” Carreras de Migliozi le dedica un capítulo a las hilanderas y tejedoras. Subraya, entre otros aspectos, que los tejidos puntanos eran notablemente valorados en Córdoba, Buenos Aires, Mendoza y Santiago de Chile en el siglo XVIII. Incluso, referencia que los viajeros ingleses apreciaban los ponchos, telas de bayetas y jergas de caballo.

En otro párrafo, “Cholita” cita a la escritora María Delia Gatica de Montiveros y al historiador Urbano J. Núñez, quienes estudiaron los aportes de las tejedoras. Así, ambos enumeran prendas como mantas, chalinas, rebozos, pañolones, chalinas, cubrecamas, frazadas y de chiripá teñidos con la vegetación local.

El color que caracterizó a los ponchos puntanos fue el castaño o el café, obtenido con una hierba llamada “barba de las piedras”, el palo del sauce colorado, la cáscara y las hojas del nogal o la corteza, la goma y las hojas del algarrobo. Sin embargo, los clientes de las grandes ciudades solicitaban más variedades. Entonces, las tejedoras incorporaron nuevas opciones. Por ejemplo,

de las ramas y hojas de chilchita obtenían una tinta color amarillo; del tallo del añil, una materia colorante azul; del tallo del romerillo, una tinta amarilla; de la raíz de verbena silvestre, un hermoso color granate; del tallo de chilca, una tinta color gris plomo; de las ramas, hojas y ores de jarilla, un color anaranjado;

de la grana de las pencas, un hermoso color granate (Carreras de Migliozi, M. T., 2020).

Minucioso, el marqués de Sobremonte informa al Virreinato que las tejedoras tiñen de azul con añil, de amarillo con una yerba que llaman chasca, de encarnado con una raíz de las sierras, el negro con el tinte que sale de un árbol que se llama molle, el verde con otra yerba que se llama romerillo y el anaranjado con hollín y la dicha yerba chasca.

En tanto los puntanos, siempre sencillos y sobrios en gustos y necesidades, siguieron usando esos ponchos pardos que, por sus tonalidades, parecían impregnados de matices de la tierra misma. Tal vez sea en tiempos de la Gesta Libertadora cuando nuestras hilanderas y tejedoras asomaron a las páginas de la historia (Carreras de Migliozi, M. T., 2020).

De este modo, el complejo actualmente y en rescate de este arte produce tapices, alfombras y fundas artesanales, que en otras épocas distinguieron a San Luis por su belleza y formas únicas. Para el proceso, se utilizan dos técnicas. Por un lado, el telar vertical que implica los saberes ancestrales y, por otro, el telar horizontal o de mesa que insume menor cantidad de materia prima y menos horas de trabajo.

El telar vertical incluye tareas independientes y complementarias a cargo de diseñadoras, ovilladoras, urdidoras y tejedoras, quienes, con sus trabajos manuales y pacientes, le agregan valor agregado a cada eslabón de la producción. Con esta técnica se realizan alfombras, tapices, individuales y accesorios como collares, escarpelas, entre otros.

Para el diseño, a modo de guía, se trabaja en una hoja de papel cuadriculado donde cada espacio corresponde a un nudo. El dibujo a reproducir en el telar se realiza en papel milimetrado adherido a un cartón para que la telera pueda calcular la cantidad de nudos por metro cuadrado, como así también para establecer la cantidad y colores de lana que serán necesarios.

Uno de los pasos necesarios es el ovillado. Durante esta etapa, las ovilladoras utilizan un elemento de madera denominado “changuito” o «molinete» (como le decían las antiguas tejedoras) sobre el cual ubican la madeja y giran hasta confeccionar el ovillo que se colocará en el telar. Para un tapiz o alfombra de un metro cuadrado, se necesitan seis kilos de lana natural de oveja, más una y media bobina de hilo de algodón. Requiere aproximadamente 220 horas de trabajo.

El proceso consta de varios pasos. Por un lado, el urdido, que es una base de algodón que consta de dos parantes: uno fijo y otro móvil. En la urdidora, se van incorporando los nudos uno a uno, fila por fila para crear la superficie de la pieza. En su reverso queda la trama que permite ver el diseño.

De esta forma, el tejido consiste en anudar y cortar el hilo de lana sobre la urdimbre colocada en el telar, cuyo tamaño queda supeditado a las dimensiones del diseño. La calidad de la alfombra se determina en función de la cantidad de nudos. Finalmente, en el proceso de relieve y sedificado, con una tijera, la tejedora realiza cortes al

contorno del diseño para destacar el dibujo, emprolijar y darle un acabado perfecto.

Otras de las técnicas es la del telar horizontal o de mesa. Cuenta con un peine donde se tensa la urdimbre y una naveta para entrecruzar la trama. Después, se ejecuta con el hilado que se pasa horizontalmente a través de la urdimbre, formada por los hilados verticales que constituyen la base. A su vez, la acción del peine proporciona unidad y compactación a cada pieza artesanal. De esta manera, la realización de cada proyecto consta de tres etapas: cargado de la materia prima (lana) en la urdidora, preparación del telar y tejido. En promedio, para una pieza de un metro cuadrado se necesitan 600 gramos de lana de oveja, y requiere aproximadamente veinticinco horas de trabajo. Se elaboran ponchos, ruanas, pashmina o caminos de mesas en diferentes dimensiones.

Conjuntamente con la producción y venta de tejidos artesanales, el Centro Cultural y de Producción de Tejido Artesanal ofrece capacitaciones, recorridos turísticos, ciclos temáticos y encuentros anuales en su espacio que se constituye también como museo.

Asimismo, este patrimonio cultural tiene un fin formativo y social donde se comparten técnicas en telar vertical, nudos persas, turcos o en lana de oveja, mediante diferentes capacitaciones presenciales, virtuales y escolares. Cabe destacar que, entre las alfombras más célebres, se recuerdan la que se le regaló al general Juan Domingo Perón, la que tiene el Papa Francisco y la que se encuentra en el despacho de los gobernadores puntanos que mide 4 x 9 metros y llevó seis meses de trabajo.

Este proceso puede ser recorrido por turistas y visitantes locales donde es posible apreciar desde el ovillado, el urdido, el diseño, el tejido en algodón, hasta pasar a los recortes, lavado final, exhibición para venta y, a la par, conocer las historias que se fueron “tejiendo” con el pasar de los años.

## Historia, cultura, imágenes y puntanidad

La refuncionalización de este espacio se enmarca en una política pública para revalorizar el patrimonio ancestral tangible e intangible. En 2018, con el Plan “Sueños Puntanos”, el gobierno de San Luis trasladó la antigua fábrica de alfombras “San Martín de Porres” hacia la ciudad de La Punta.

El escritor Gabriel Calderón Santander, quien investiga y difunde el legado de esta institución destaca:

Entre las diferentes trabajadoras podemos destacar a Alicia Nicolasa Funes, artesana de Nogolí y alumna de doña Tecla, que fue reconocida en 1979 por el Fondo Nacional de las Artes, por su trabajo en pos de preservar las antiguas técnicas artesanales. Otra persona muy importante, que estuvo aproximadamente desde los comienzos en la fábrica cuando llegaron Los Gobelinos, es “Maruca” Magdalena Ojeda. También fueron muy valiosos los aportes de Manuel Pedernera y Nélica Gómez, entre tantos protagonistas. (Calderón Santander, G., 2022)

Con un sentido poético y de pertenencia, este horizonte se vislumbra tal como propone el destacado historiador Jesús Liberato Tobares, en su poemario *Gente de mi pago* donde dedica unas Coplas para doña Tecla:

(...) En su telar hubo siempre  
rumor de pájaros libres,  
arbol de amanecer  
arpegios del arco iris.

Toda la luz del paisaje  
se hizo color puro y simple  
y las alas del rundún  
se posaron en la urdimbre.

Por eso el viejo telar  
fue siempre tierra encendida  
que salía de sus manos  
para cantarle a la vida. (...)  
(Tobares, J. L., 1991)

Estas palabras son el deseo de todos los puntanos: que los telares sean una tierra encendida.

A modo de cierre, se destaca que la finalidad del Centro Cultural “Tecla Funes” es preservar y transmitir la técnica ancestral; además, generar fuentes laborales en un circuito productivo y turístico que se enfoca en fortalecer la identidad puntana y el patrimonio tangible e intangible. Así, se presenta como un vínculo identitario que nos integra con las generaciones precedentes, pero, al mismo tiempo, intenta sumar los vínculos que se quieren tejer con las generaciones futuras. La fábrica de alfombras forma parte de nuestra memoria, resume rasgos culturales que nos definen y es un sueño sostenido por el esfuerzo de toda la comunidad.

## Referencias bibliográficas

- Agencia de Noticias San Luis. *El gobernador inauguró la fábrica de alfombras artesanales Tecla Funes*. 14 diciembre de 2018. Disponible en <http://agenciasanluis.com/notas/2018/12/14/el-gobernador-inauguro-la-fabrica-de-alfombras-artesanales-tecla-funes/>
- Carreras de Migliozi, M. T. (2020) *Mujeres en el pasado Puntano*. Biblioteca virtual de la Secretaría de Estado de Cultura. Disponible en <https://biblioteca.culturasanluis.com/titulo/mujeres-en-el-pasado-puntano-maria-teresa-carreras-de-migliozi/>
- La Nación. *San Luis se hace a mano, y sin hilachas*. 30 de agosto de 2002. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/turismo/san-luis-se-hace-a-mano-y-sin-hilachas-nid424147/>
- Secretaría de Estado de Cultura. *La urdimbre social de Tecla Funes en Nogolí*. 15 de abril de 2022. Disponible en <https://culturasanluis.com/la-urdimbre-social-de-tecla-funes-en-nogoli/>
- Senado y Cámara de Diputados de la provincia de San Luis. Ley N°I-0609-2008. Disponible en <https://diputados.sanluis.gob.ar/diputadosasp/paginas/verNorma.asp?NormaID=48>
- Tobares, J. L. (1991) *Gente de mi pago. Copla para doña Tecla*. Obra poética y narrativa. Obras completas. Tomo 1. Biblioteca virtual de la Secretaría de Estado de Cultura. Disponible en <https://biblioteca.culturasanluis.com/#>

Rapisarda, S. (2018). *Inauguración de la fábrica de alfombras*. Agencia de Noticias San Luis. Disponible en <http://agenciasanluis.com/notas/2018/12/13/silvia-rapisarda-la-fabrica-de-alfombras-es-historia-cultura-imagenes-y-puntanidad/>

YouTube. (2021). Vals *Provincia de San Luis*. Versión grabada en pandemia por Abel Pintos y otros. Disponible en <https://youtu.be/HGjhZavc9cg>

**Abstract:** The Centro Cultural y de Producción de Tejido Artesanal “Tecla Funes” is a space that proposes the recovery, validity, training and learning of handmade carpet weaving where you can witness the whole process of this ancestral technique. It is named “Tecla Funes” in homage to a master weaver from the town of Nogolí.

**Keywords:** handicrafts - loom - ancestral art - cultural heritage - inclusion.

**Resumo:** O Centro Cultural y de Producción de Tejido Artesanal “Tecla Funes” é um espaço que propõe a recuperação, a validade, o treinamento e o aprendizado da tecelagem artesanal de tapetes, onde você pode testemunhar todo o processo dessa técnica ancestral. Leva o nome de “Tecla Funes” em homenagem a um mestre tecelão da cidade de Nogolí.

**Palavras-chave:** artesanato - tear - arte ancestral - patrimônio cultural - inclusão.

(\*) **María Silvia Rapisarda:** Secretaria de Cultura, Gobierno de la provincia de San Luis

## Gráfica, carteles y pancartas en las manifestaciones feministas en la ciudad de Quito. Período 2017-2019

Pamela Pazmiño Vernaza y Evelyn Yajaira Nacimba Toapanta (\*)

Actas de Diseño (2024, octubre),  
Vol. 47, pp. 146-150. ISSN 1850-2032.  
Fecha de recepción: julio 2022  
Fecha de aceptación: octubre 2023  
Versión final: octubre 2024

**Resumen:** Los movimientos feministas en Ecuador cuentan con la tradición y experiencia de años de luchas. La presencia masiva en las calles de Quito durante el período 2017-2019 es una muestra de la continua lucha en contra de la violencia de la mujer en una sociedad donde se persiguen derechos de justicia y de igualdad. En este contexto, se evidencian manifestaciones tales como Vivas nos queremos, Marea Verde, Marcha de las putas, que fueron desarrolladas por las mujeres en contra del sistema patriarcal.

**Palabras clave:** Feminismo - género - manifestaciones - carteles - símbolos.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 150]

### Antecedentes sobre los feminismos

El feminismo siempre ha estado asociado a una lucha de fuerzas en momentos de cambio social y político. Históricamente se ha tratado de mantener la subordinación femenina a través de diferentes creencias religiosas, sociales y científicas. Para Muñoz (2018), desde una visión antropológica, “el término □feminismo □ no se entiende igual en una cultura que en otra, de hecho, hay países donde la traducción del término feminismo es difícil” (p.67), y las mujeres no se reconocen en grandes porcentajes como feministas, tal es el caso del Reino Unido, Finlandia, Alemania o Dinamarca, entre otros.

Para Lagarde (2006), “el patriarcado es uno de los espacios históricos del poder masculino que encuentra su

asiento en las más diversas formaciones sociales y se conforma por varios ejes de relaciones sociales y contenidos culturales” (p.91). Lagarde resume las características del patriarcado al describir que mantiene el antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses, así como el fenómeno del machismo basado tanto en el poder masculino patriarcal como la opresión y en la exaltación de la virilidad. La lucha de las mujeres da sus primeros manifiestos políticos a partir de la Revolución Francesa, donde se efectuó la primera congregación visible del movimiento feminista en la segunda mitad del siglo XIX. En medio de los procesos relacionados a la industrialización, iniciaron las primeras precursoras conocidas a finales de siglo XIX,